

SOCIEDADES DE PADRES E HIJOS

YO TRABAJO CON MI VIEJO

En el mundo de la construcción abundan las empresas familiares. Adelantándose al Día del Padre, que se celebra este 17 de junio, tres socios de la CChC cuentan, junto a sus hijos, cómo es lidiar con la delgada línea que divide el trabajo de la familia.

Por Paulina Orellana • Fotos Viviana Peláez

EMPRESAS ARMAS: EL SEGUNDO HOGAR

Germán Armas Navarrete (71) habla con voz profunda y enfática, y su presencia de hombre macizo e imponente no pasa desapercibida. Pero basta que le informen que su hija está al teléfono, para que aparezca el cariñoso papá preocupado que, con calidez, dice que ella aún tiene suerte de que lo pille en la oficina para poder conversar. Porque además de ser su lugar de trabajo, la Empresa Armas es, literalmente, su familia. Sus dos hijos, Germán (42, arquitecto) y Cristián (40, ingeniero civil industrial), son los dos pilares de la sociedad que formaron cuando ambos llegaron a la empresa hace unos 20 años.

A pesar de que el gusto por el negocio comenzó desde niños, cuando el papá los llevaba

a pasear por los edificios y construcciones que tenía en proyecto, el camino para llegar donde están no fue ni corto ni fácil. “Yo trabajé como 6 años afuera, mi hermano como 7, y ahí uno se prueba hasta dónde puede llegar. Si tú llegas directamente a trabajar donde el papá siempre te van a mirar como que este cabro llegó acá porque era el hijo de”, explica Germán Armas Morel, gerente de División de Construcción y Arquitectura.

Además, padre e hijos tuvieron que readequar los roles. “El proceso de adaptación entre generaciones es súper fuerte y súper lento. Al principio el papá dice: ‘estos cabros no saben nada’ y yo me quejaba porque a todo nos decía que no”, cuenta Cristián. “Durante mucho tiempo mi viejo fue nuestro jefe, pero hoy somos más un equipo”, agrega

su hermano Germán.

En tanto, para Germán Armas padre, actual presidente ejecutivo de la empresa, el haber sido “papá-jefe” es de suma importancia. “De verdad yo siento que ellos van a perpetuar lo que yo partí, cosa que no pasaría si no fuera una empresa familiar. Es agradable pensar que uno deja el resultado de su esfuerzo en manos de gente confiable y no en una simple empresa”, cuenta con notable orgullo.

Pero no hay familia sin peleas, y ésta no es la excepción. Las discusiones, según comentan, son todo un clásico, aunque no han vivido ninguna que haya puesto en riesgo la sociedad. “Muchas veces nos empezamos a decir cosas que no tienen nada que ver con el trabajo. Por ejemplo, estamos hablando de un plano y alguien dice ‘en el fondo estoy súper



Germán Armas Navarrete y sus hijos Cristián y Germán revisan planos en familia.



Jorge Coloma Henríquez, socio administrador de Discon, trabaja con su hijo hace casi 7 años.

choreado contigo porque ayer cuando fui a tu casa, te pedí otro postre y no me lo diste'... entonces cerramos la puerta bien cerrada, nos agarramos de las mechas y después nos encaminamos de nuevo", explica Cristián.

**CONSTRUCTORA DISCON:
MODERNIZANDO LA EMPRESA FAMILIAR**

"Cuando llegó Jorge, todo el mundo aquí le decía Jorgito. Entonces él tuvo que pararnos el carro y me dijo: 'Papá, soy Jorge'. Cuando se formó esta alianza, quedó muy claro que aquí no está el papá, de hecho a mí me dice 'jefe'", relata Jorge Coloma Henríquez (58), fundador de la empresa constructora Discon, en Concepción. En realidad, para su hijo, Jorge Coloma Parra (32), entrar al negocio familiar nunca estuvo en sus planes. Pero la división de la sociedad entre su padre y su tío hizo que se integrara en septiembre del año 2000 a la constructora Discon.

Aunque en un comienzo fue difícil que se adaptara, su padre señala que desde que llegó, la empresa ha ido hacia arriba. "La exigencia mía fue que tenía que conocer la empresa desde abajo: al principio revisaba las bodegas. Eso fue primordial, y a los tres o cuatro meses lo vi entusiasmado en el tema y bien involucrado. Además, él es bombero y le gustan los desafíos. Es aperrado", señala.

Los nuevos aires le dieron a la empresa una modernización total de su sistema de trabajo. El año 2004 se convirtieron en la primera constructora de la región en estar certificada bajo el estándar ISO 9001-2000, hecho que Jorge Coloma padre destaca: "Esas son las cosas en las que se innovaron

cuando Jorge llegó. A mí no se me hubiera ocurrido", confiesa. Su hijo agrega que en un negocio familiar es necesario reforzar los controles de gestión y el reglamento de sistema de trabajo. "Tiene que ser diez veces más formal que una empresa común, porque, si no, caes en basar la delegación en la confianza y ahí no hay medición, no hay estrategia, no hay ISO que pueda medir la efectividad", explica.

Más allá de las reformas que han tenido lugar, el hecho de trabajar juntos les ha valido algunas historias curiosas. "Cuando llega mi papá a terreno los guardias lo paran: 'Perdón, ¿qué necesita?', y cuando él les dice que es Jorge Coloma, le dicen: 'No, señor, porque don Jorge Coloma tiene como 25 años menos que usted'. Entonces ha tenido que pasar el carné de identidad varias veces, porque los guardias no lo dejan entrar a las obras", cuenta el hijo.

Para Jorge Coloma padre, trabajar con familiares implica dar el suficiente espacio a los hijos para que puedan desenvolverse en el negocio. "No puedes cortarle las riendas, porque son ellos los que van a quedarse con la empresa en un momento dado. Pero en este caso, no he tenido que dar muchos consejos porque la verdad es que Jorge lo ha hecho bastante bien. Estoy muy contento y orgulloso, pero eso no se lo puedo decir porque se me va a subir por el chorro", finaliza.

**MOLINA Y MOREL:
LA FAMILIA POR SOBRE TODO**

Pintando techos, arreglando casas y hasta realizando labores de gasfitería, Germán Molina Morel (78) recuerda sus inicios en el

rubro que le apasiona: la construcción. Fue en 1962 que este miembro del Grupo Alerce y ex presidente de la CChC, junto a su hermano Eugenio, decidieron invitar a amigos y parientes a participar como socios capitalistas en la fundación de la constructora Molina y Morel.

Más de 50 años han pasado y en esta constructora que se perfila como una de las más prestigiosas en el rubro actualmente trabajan varios de sus hijos. De todos ellos, fue José Molina Armas (48) quien siguió los pasos de su padre como constructor civil y trabaja con él hace más de 20 años. José cuenta que, al principio, el papá quería supervisar todo lo que pasaba: "Iba todos los días a las obras; después empezó a ir un poco menos, y ahora yo no sé si es por confianza absoluta, que va a dos o tres veces durante el período de la obra. Pero todas las decisiones finales las hace el dueño de la empresa: se conversa, pero quien lo resuelve es mi papá". Germán Molina asiente entre risas: "Hay que cortar el queque, claro".

Ambos concuerdan que la relación laboral no interviene con la familia, ya que el vínculo entre ellos siempre ha sido muy fuerte. "Desde hace treinta y tantos años, todos los martes nos juntamos a comer en la casa del papá: todos los hijos, nueras y yernos", cuenta José. Además de él, sus hermanas Violeta, María Luisa y Francisca forman parte del negocio. Y aunque no le ve mayores desventajas a trabajar con parientes, el padre opina que depende de cada familia hacerlo con éxito. "Si no hay confianza, es preferible no hacer una empresa familiar", dice Germán. "La familia está por sobre todo" agrega su hijo José. **EC**



Jorge Coloma Parra le ha dado un nuevo aire a la empresa de su padre.



Germán Molina Morel y su hijo José trabajan juntos hace más de 20 años en la constructora Molina y Morel.